
La enseñanza a través de la oscuridad

Patricia Becerra Salazar

Licenciada en Educación. Personal administrativo del Cips de la SEJ.
patyandoniitzel@hotmail.com

Un ser que nació para trascender al ser maestra

¡Biii biii biiii! La Mtra. Rosy abrió los ojos y vio el despertador. Eran casi las 6 de la mañana y exclamó: “¡Caramba!, le he ganado de nuevo al sonar de este aparatejo que no me ha servido de mucho; siempre me despierto primero, jajaja”. Era el primer día de un nuevo ciclo escolar en la institución para maestros, donde se desempeñó durante tanto tiempo, una escuela de la SEJ con renombre y con tanto prestigio, que es considerada difícil de ingresar, donde surge en algunos la curiosidad de conocer cómo son impartidas las clases y cómo se estudia ahí, el cómo es que los maestros acuden a ella para ser investigadores educativos y preguntarse con qué personajes se encontrarán, que sean capaces de transmitir conocimientos que ayuden a formarse como investigadores, un campo desconocido para muchos.

La maestra Rosalinda Arredondo Maciel es uno de esos personajes significativos y valiosos que transitó en esa institución; un ser humano excepcional que ejerció con pasión la loable profesión de ser maestra. Nació en un soleado día domingo primero de marzo de 1953, en un lugar donde hay tunas sobre rocas: “Tenochtitlán”, la actual Ciudad de México. Por azares del destino, su familia se mudó a Guadalajara, Jalisco, porque de esta tierra son sus padres y, a partir de ahí, –aunque muchos le dicen que es más tapatía por adopción que chilanga–, ella dice que su corazón está dividido entre estas dos hermosas ciudades.

Su arribo a la docencia fue completamente involuntario, pues sus sueños caminaban hacia la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: soñaba con ser agregada cultural en alguna embajada o dedicarse al periodismo, y no tanto por ser tan culta, sino porque ella quería huir del yugo de su madre, que era una señora de las *desdenantes*, muy estricta

y muy restrictiva con las libertades para sus hijas. Rosalinda quería estar distante del núcleo familiar por esa situación. Cualquier profesión que le permitiera alejarse y sentirse libre para desarrollarse como profesionista sería útil para lograrlo; incluso, aprovechar sus habilidades innatas del dibujo y la pintura le permitía la posibilidad de acariciar su ingreso a la Academia de San Carlos, en la Ciudad de México, o por lo menos a La Esmeralda, pero por el recio carácter de su madre, que consideraba que esas escuelas no eran apropiadas para ella, nunca le permitió intentarlo.

Fue su propia madre la que le sugirió estudiar para maestra en un colegio de religiosas, ya que su hermana menor se encontraba estudiando en ese plantel. Accedió a entrar y se formó como docente para graduarse en 1979 como profesora de educación primaria, aunque su primera experiencia frente a grupo fue siendo estudiante, con un grupo de 4º grado en el año de 1976. A partir de esta fecha ejerció la práctica de la docencia en la que, al ser una maestra especial, con un corazón de pollo y con una sensibilidad de amor que toca el lado humano y trasciende más allá de enseñar con pasión por lo que hace; trasciende la interacción entre maestro y alumno apropiándose de esos vínculos que generan lazos y redes afectivas que marcan huella para ambos. Su dedicación y convicción de enseñar al otro con creatividad y entusiasmo, utilizando diferentes recursos y estrategias para mantener el interés de los alumnos, le permitían construir un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante, fomentando el pensamiento crítico y la participación activa de los alumnos, incitándolos a ser ávidos de nuevos conocimientos a través de actividades lúdicas y culturales.

Ha sido siempre generosa al cobijar a sus pupilos como una gran águila poderosa y de vuelo veloz, con vista perspicaz para identificar las fortalezas y debilidades de sus crías que reclaman su apoyo. De su pico robusto emerge un diálogo fuerte que atrapa la atención de quien se encuentra en su nido y en la parte superior tiene un borde afilado que se ajusta con la parte inferior, formando como unas tijeras afiladas, con las que corta y moldea a sus pupilos con delicadeza. Sus grandes alas cubiertas de un plumaje largo y ancho le ayudan a evadir los aires de dificultades que enfrentan sus alumnos, propiciando cuestionamientos y reflexiones de análisis que permitan dar respuestas a

esas problemáticas que se les presentan en el quehacer diario de sus prácticas educativas; para después ayudarlos a iniciar el vuelo hacia el horizonte, con la seguridad de estar bien preparados y fuertes, ávidos de descubrir nuevos mundos, enseñando y formando a otros nuevos y futuros pupilos de estudio, con amor y disciplina para crear distintas formas de pensamiento, motivando a sus alumnos para aprender.

Durante su larga trayectoria como formadora, continuó preparándose de manera profesional. Estudió la Maestría en Investigación Educativa y la Especialidad en Metodología Interpretativa en la Investigación Educativa, entre otras tantas monerías que la engrandecen y que, además, con generosidad comparte con quien se deje. La caracteriza de manera especial su dulzura como persona, por ser cariñosa, amable, empática, sensible y afectuosa. Ella transmite paz, alegría y se preocupa por el bienestar de los demás. Su capacidad de amar y conectar con sus semejantes de forma genuina es notable.

Para la maestra Rosalinda el significado de ser maestro implica un privilegio y una gran responsabilidad. Privilegio porque tiene la oportunidad de influir positivamente en las vidas de muchas personas (sí, así es su convicción) y, al influir, nos compromete a ser conscientes y a tratar de dar lo mejor de nosotros mismos para superarnos siempre, no solo desde el punto de vista del conocimiento y de lo académico, sino desde el punto de vista humano, de los valores, de lo que forma parte de la esencia como ser humano. Ser maestro implica tratar de superarnos en todo momento para que lo que nosotros hagamos y digamos con nuestros alumnos sea en verdad con la intención de influir positivamente en sus vidas.

Un buen maestro contribuye a orientar de manera objetiva y significativa al alumno en su formación al dar el buen ejemplo del deber ser y eso no es fácil; es un privilegio ser maestro. La Mtra. Rosy tiene como principio: “Darte cuenta de que a veces el maestro es la única oportunidad que tienen nuestros alumnos de encontrar la bondad, y la bondad en el sentido amplio del término, entonces no hay que desaprovecharlo”.

Ser maestro es una responsabilidad considerable porque puedes influir positivamente en la vida de sus alumnos al orientarlos y darles ese ejemplo, mientras que un mal maestro puede arruinar la vida de un ser humano y eso implica un compromiso. Hay historias de alumnos

desgarradoras, en las que viven ambientes que son totalmente adversos, para que ellos florezcan como seres humanos y, en ocasiones, el cobijo que puede dar el maestro, el acercamiento y el interés del formador puede hacerles ver la oportunidad de que hay cosas bellas que se pueden lograr y conseguir pese a las adversidades en las que viven. La Mtra. Rosy se siente triste por aquellos maestros que ven y viven la docencia como un trampolín, una manera fácil de tener un buen sueldo y vacaciones, pero sin dar la importancia y conciencia de la trascendencia que tienen en la vida de sus alumnos.

Fue su dulzura la que, en un momento dado, le cobró factura, al no permitirle ver bien y dañando su visión severamente, siendo esta herramienta fundamental para desempeñar de manera habitual su trabajo laboral y en su vida. Éste fue un duro golpe que la vida le presentó, como un reto más para seguir adelante en su caminar. Este evento la obligó a hacer un alto en el camino y, con profundo dolor y agradecimiento al ser supremo que tanto ella profesa, es obligada a dejar de trabajar en 2022 y cerrar equipos de trabajo. Dispositivos tecnológicos, borrador y pintarrones son guardados en el baúl de los recuerdos, donde deposita esos grandes tesoros que son parte de su historia y que, aunque no podrá utilizarlos más, siempre estarán formando parte de esa extraordinaria maestra que es, ya que enseña cada día desde su trinchera a todo aquel aprendiz que se honre en ser su alumno.

Hoy en día se encuentra felizmente jubilada, acompañada de su hermosa familia: sus dos hijos y nietos que en ocasiones le juegan travesuras increíbles, de resistirse a la carcajada y al asombro de la ingeniosidad que da el ser niño y sorprender a la maravillosa abuela que tienen y que les enseña de manera exclusiva el caminar por la vida y por el conocimiento de cosas nuevas y bellas por descubrir. La acompaña su fiel escudero Joaquín, que la escolta a seguir recorriendo lugares recónditos por disfrutar y gozar.

Mtra. Rosy, gracias, muchas gracias por ser y existir en este camino de quienes te conocemos y tenemos la dicha de coincidir en este andar para formar y aprender unos de otros.